

Petróleo: crónica de una debacle anunciada

Andrés Cañizález*



El manejo de la industria petrolera en Venezuela, y su conexión con otros sectores productivos, ha sido un asunto en constante discusión a lo largo de los siglos XX y XXI. Aquella frase de Uslar Pietri de sembrar el petróleo ha sido una constante en el discurso público y político; sin embargo, el manejo de la industria como tal ha ido en dirección contraria a aquel axioma.

En abril de 2003, a escasas semanas del llamado paro petrolero (diciembre 2002-febrero 2003), la revista *SIC* presentaba una cruda radiografía del sector, el cual históricamente ha tenido la condición de motor principal de la economía en Venezuela. En aquella edición se publicó un trabajo de Osmel Manzano titulado “Petróleo: ¿Dónde estábamos?”.

Para Manzano el nudo gordiano en relación con el petróleo en Venezuela había sido (desde que se nacionalizó) y lo era, en aquella primera etapa de la revolución bolivariana, la ausencia de una perspectiva a largo plazo, generada por consenso y tras un debate, sobre qué hacer con el sector, dado el carácter estratégico que tenía (y sigue teniendo) en la vida nacional. La “falta de horizonte”, en su opinión, era una condición recurrente en el manejo de la industria petrolera en Venezuela.

Según el autor, en esos primeros años del siglo XXI, resultaba sintomática una visión diríamos que desfasada del mercado y la dinámica petrolera internacional: “El mercado petrolero no es el mismo de hace 25 años, cuando vivíamos las diferentes crisis de suministro”.

Uno de los cambios paradigmáticos ocurrió en relación con la demanda. A mediados de los 70, cuando estalla la primera crisis energética global, la demanda provenía principalmente de los países del norte (Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental). Tres décadas después, “la demanda de energía proveniente de países en desarrollo creció a una tasa casi dos veces mayor que las tasas de crecimiento de la demanda proveniente de países desarrollados”, puntualiza el autor.

Junto a eso, de una demanda mayor de países en desarrollo, con economías más inestables, también se produjeron transformaciones en el campo de la producción, a lo largo del último cuarto del siglo XX.

De acuerdo con Manzano, “el mercado de la energía ha cambiado mucho y se han hecho esfuerzos por sustituir el petróleo por fuentes alternativas de energía o a hacer tecnología más eficiente en el uso de energía. Claramente, esto no quiere decir que el petróleo será sustituido por otras fuentes en el corto plazo, pero sí que el mercado hay que empezar a verlo como mer-

cado de energía y no sólo como el mercado de petróleo”.

Sobre la pérdida del peso del petróleo en la dinámica global, el autor del artículo ejemplifica: entre 1980 y 2000, la economía mundial creció en 75 por ciento, mientras que la demanda de energía global lo hizo en 57 por ciento.

Desde la óptica venezolana, resultaba imprescindible analizar el surgimiento de nuevos productores y la generación de nuevos espacios productivos en países con historia de producción. Manzano apunta en primer lugar la aplicación de nuevas tecnologías en la generación de crudo, lo cual ha permitido el incremento de la presencia del petróleo en el mercado.

No menos importante, sostiene el experto, está la generación de petróleo en países estables políticamente y con reglas claras para la inversión (Canadá, México, Noruega) con lo cual se amplía el espectro, ya que tradicionalmente se veía la producción principalmente en el Medio Oriente, siendo muy distinta la dinámica con el transcurrir del siglo XXI.

Finalmente, en este artículo de *SIC* se plantea lo que es, a fin de cuentas, la encrucijada para Venezuela: el agotamiento de la renta petrolera para financiar los gastos del Estado. El modelo de financiar el gasto público, con fines redistributivos (al menos en el discurso), ya estaba agotado como sostenía Manzano en 2003.

A la luz de dicha realidad, también se hacía patente la falta de una política productiva en otros ámbitos, apalancada con la industria petrolera que era, en 2003, y lo sigue siendo quince años después, la empresa más importante del país. Junto a ello, estaba pendiente (y lo está aún hoy) definir cuál es la Pdvsa que necesita Venezuela, que a fin de cuentas es definir qué haremos como sociedad con el petróleo.

*Andrés Cañizález. Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.